

Jornadas de Etnografía y Métodos Cualitativos

modalidad virtual

ISSN 2525-0604

12, 13 y 14 de agosto, 2020.

9nas Jornadas de Etnografía y Métodos cualitativos-IDES

Título: El lugar de lo personal en la creación de una Investigación

Autora: Araí Itatí, Acuña.

Filiación institucional: Investigadora por la Universidad Nacional de La Plata en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, en el Centro Interdisciplinario Cuerpo, Educación y Sociedad - IdiHCS- UNLP-CONICET.

Correo electrónico: araia8@hotmail.com; araiacuna@gmail.com

Palabras claves: PERSONAL- EXPERIENCIA-CREACION-INVESTIGACION-CONOCIMIENTO

RESUMEN

Aquí comienza, en primera persona. Quien escribe se presenta porque se niega a empezar un trabajo sin la presentación de quién escribe, por qué escribe, desde dónde escribe y cómo fue que se fue elaborando este producto que se expondrá. Desde este lugar, una investigación es creación en estado puro de conciencia intelectual puesta en juego con una máquina que se tipea sola de unos dedos que ya escriben sin mirar. Varias correcciones y algunas cuantas versiones antes de enviar la *versión final*. Esto lo saben, porque a la mayoría le pasó. Cada día hay algo nuevo que leer, que hacer, que descifrar, que descubrir, que mirar. Y entonces ahí está, la riqueza de un producto que lo que más tiene de interesante son los pasos de cómo se llegó hasta allá. Porque en definitiva, la producción teórica está ahí, disponible de ser leída en cualquier momento, ya que es lo que quedará, pero toda la historia de cómo van sucediendo los acontecimientos no siempre es posible de hallarse. Este trabajo aspira a conocer las instancias personales y afectivas de la experiencia del trabajo de campo como vías para la producción de conocimiento.

Una introducción a “Lo personal como parte del proceso de producción final”

¿Se puede empezar una investigación sin explicitar el componente personal-afectivo-emocional desde donde se parte? Si se explicita, ¿Cómo volver lo personal como parte del proceso de elaboración de una tesis? ¿Cómo reflexionar sobre el mismo y hacerlo parte del desarrollo? Estas preguntas, y muchas incertidumbres me fueron surgiendo durante el confinamiento por la pandemia del covid-19 sobre el trabajo de hacer una tesis doctoral que implique una investigación de tipo etnográfica (como plante hace tres años que iba a desarrollar). Me presento, soy antropóloga, me estoy doctorando y este año (2020) arrancaba mi trabajo de campo.

Cuaderno en mano y los permisos necesarios unos días después de concretar todas las citas con las escuelas para comenzar a realizar el trabajo de campo, se cerrarían las puertas como primer medida preventiva por la pandemia del COVID-19 que acecho al comenzado año 2020. Estábamos en marzo y esto hizo que no pudiera comenzar con el trabajo etnográfico que planteaba realizar y que revea las posibilidades laborales en cuanto a cómo seguir avanzando sobre mi tesis doctoral. “Sentate a escribir” -me dije-, este es el momento “perfecto”.

Escribo este texto a casi cuatro meses de aquel 19 de marzo donde empezaba la cuarentena y aislamiento obligatorio en Argentina. Recién ahora puedo empezar a darme cuenta lo difícil que se me hizo todo esto; cuando arrancábamos no dimensionaba lo mucho que iba a durar y lo que iba a retrasarme y entorpecerme en el trabajo. De todas maneras estas cuestiones son insignificativas si observamos todos los problemas económicos y sanitarios que está trayendo, y lo quiero decir porque me niego a escribir sin mencionar lo que está ocurriendo mientras lo hago.

Cada día que me sentaba a escribir alguna página sobre mi tesis en este contexto tan particular donde hay “tiempo” para habilitar lo que te pasa, y las emociones se pusieron “mas a flor de piel”, se profundizaba la sensación que ya tenía de experiencias previas sobre otras situaciones que me fueron sucediendo mientras pasan los años de beca doctoral, de que *lo emocional es fundamental a la hora de encarar una investigación.*

Entonces, acá comienza mi trabajo, en primera persona y porque me cansé de sentirme frustrada de no poder avanzar mucho hasta que pude concentrarme en el presente para avanzar en alguna de las tantas aristas que lleva producir una tesis y avanzar en ello. Como parte de esta decisión este trabajo aspira a conocer las instancias personales y afectivas de la experiencia del trabajo como vías para la producción de conocimiento.

Desarrollo

Primera parte: Entretejiendo ideas en la experiencia del COVID-19

Me senté a escribir muchas veces y sin embargo no lograba hacer una página de corrido. Los dedos ya tipean sin mirar pero los títulos que escribían acaban todos vacíos de contenido. Muchas ideas pero pocas palabras que reúnan la información de manera tal que enuncien algo que aporte para pensar y construir conocimiento. Entendí que si seguía negando que el contexto tan disruptivo también afectó a mi manera de hacer lo que hacía, no iba a poder llegar a ningún lado.

Y acá entendí el primer punto a tratar: el lugar de lo personal, lo afectivo, como íntimamente imbricando en el hacer. Cómo está el/la/le investigadore durante el proceso, la perspectiva desde donde mira las cosas, cómo lo hace, en que contexto lo hace, es fundamental, y me parece relevante darle lugar en el proceso.

A diferencia de otros trabajos, trabajar el intelecto es algo que no se termina a un horario determinada por más que pongamos alarmas para cortar con la computadora o los ojos pidan un descanso de leer tantas páginas. Es un trabajo que está ligado, unido, a la persona que lo realiza todo el tiempo, independientemente de cuánto tiempo realmente se le dedique. Siempre “hay algo que leer”, algo en lo que se esta pensando. Es que la experiencia de aprender y transmitir conocimiento no tiene un modo ni un tiempo de reloj, es un trabajo particularmente personal.

Frustrada por avanzar tan lento decidí reacomodar la bibliografía y empezar por algo más sencillo entonces intente armar un plan de trabajo de cuarentena. Poner algunas metas para este año incierto. Por suerte para mí, encontré un libro que me regalaron cuando me salió la beca doctoral y entonces releendo a Becker (2014) sobre cómo empezar y terminar una tesis, libro o un artículo me permitió recordar cuestiones tan importantes como *el miedo* al fracaso que llevo conmigo desde que inicio mi beca doctoral y entonces decidí profundizar en esto. ¿Por qué hacer de cuenta que no existen todos estos *impedimentos*? Uno de ellos es el miedo al fracaso sobre las cosas que escribo.

¿Será pertinente lo que traigo para discutir? ¿Estará bien escrito? Parecía que este era tema saldado después de varios congresos a los que asistí y sin embargo me encuentro otra vez con esta sensación de que incluso quizás nunca pueda terminar una tesis doctoral. Me parece tanto lo que hay que hacer que a veces dudo de ser capaz. Más pasan los meses y más conocimiento acumulo, más miedo al error o la frustración de ser criticada y la angustia es otra emoción que aparece como parte del proceso. Y aquí entonces me detengo con la segunda cuestión. ¿Cómo influyen las emociones durante investigo lo que investigo?

Porque si hacer etnografía es realizar un trabajo que implica necesariamente interacciones sociales y relaciones entre determinado grupo humano y le investigador, entonces podríamos acordar que lo personal siempre es parte del todo y del producto final, y no de una manera obvia y sabida por todes, sino de una manera profunda donde se pone en juego mucho de lo que la persona que investiga *es a la hora del hacer* el trabajo porque para estar implica también ser. Para explicarlo mejor, hacer etnografía es Ser y Estar en un espacio particular con ciertas personas en un momento dado y esto necesariamente es una experiencia vivida y sentida porque es le investigador el que está viviendo todo eso que estudia también. Y si bien en general tiendo a leer artículos donde se le da lugar y se expone lo que se vive rara vez se expone lo que siente mientras se investiga. Parecería ser que esta dimensión no es tan importante o es problemática o no es el foco, pero en verdad quien decide que es el foco es la persona que investiga y me parece que lo que se siente debe ser al menos concientizado.

Volviendo al libro de Becker, el capítulo VI se denomina “Riesgo” y lo escribe una colega suya, Patricia Richards. Ella nos cuenta sobre unos sueños que tuvo antes de entregar un

trabajo académico y expone: “Yo sabía, absolutamente y con certeza total, que era un fraude” (145). Un fraude, así me siento yo a veces cuando tengo que escribir algo y hasta que no leí este capítulo me sentí sola de pensarlo y mal de vivirlo así. Tantas veces siento que entre tantos títulos y certificados no logre hacerme de la seguridad que este trabajo lleva como condición implícita, -me refiero a declararme como investigadora-, pero leer a la autora me dio cierta tranquilidad y me hizo pensar en lo interesante que es compartir como nos sentimos mientras hacemos lo que hacemos y como estamos, donde estamos, por donde estamos mientras producimos el conocimiento sobre las cosas o temas. Me gustaría leerles:

“Soy un fraude porque no trabajo como trabajan los demás. No leo los clásicos antes de dormirme; que diablo, en realidad no leo nada excepto novelas bizarras y cosas que no tienen nada que ver con mi ‘trabajo’. (...). No soy una académica.” (Rochards Patricia en Becker, 2014, p.145)

Me sentí identificada porque a cada hoja que escribo le hago varias correcciones y algunas cuantas versiones antes de enviar la *versión final*. Dudo. Dudo bastante de todo: De cómo está escrito, de cómo está planteado, de lo que escribí y de la certeza que se supone que contiene el texto. Esto lo saben porque a la mayoría le pasa, escribimos, reescribimos, volvemos a escribir, y en general siempre queda esa sensación de que podría ser mejor, cuesta mucho traducir en palabras lo que queremos mostrar, supongo que es por la complejidad de los objetos de estudio de las ciencias sociales en general. También porque tenemos una responsabilidad implícita que refiere a saber que lo que se diga sobre lo que analizamos genera hipótesis, verdades, hasta incluso futuras decisiones. Ahora me está pasando mientras escribo, ¿tendrá algún sentido lo que digo?

A veces me dan ganas de renunciar a este trabajo, lo admito, es demasiado; pero no, me vuelvo a decir que estoy acá porque lo elegí y porque algunas personas pudieron confiar más en mí que yo, de que era capaz de hacer este trabajo que propuse hacer. Aquí comprendí otra cuestión: Lo que me propuse hacer cuando elabore los objetivos de mi tesis, no es lo mismo que lo puedo hacer, y no es lo mismo que lo que se puede hacer ahora con la situación que tenemos y no se va a poder negar que todo este tiempo va a tener tantos impactos que son imposibles de imaginar. Al principio creí que solo era una pausa, un momento, que cuando pase todo se reacomodaría como si se pusiera en marcha la máquina que era ayer. Pero ahora después de tantos días entiendo que no, que no es solo un momento, es un tiempo para reflexionar sobre las cosas que cotidianamente no abordamos con la suficiente extensión ni el tiempo que requiere este trabajo.

Y entonces acá estamos, y les traigo para compartartir mis reflexiones sobre lo personal en el proceso. Y es que en este contexto tan angustiante y de mucha incertidumbre pude entender que hay tantas posibilidades también. Se me cerró el campo, “no existe” al menos por tiempo indeterminado, y no puede hacerse virtualmente, al menos no en mi caso. Y lo que es una posibilidad es que al no poder hacer lo que iba a hacer, entonces tuve que revisar qué, qué podía hacer, qué se puede develar de ese entretejido que es hacer una investigación etnográfica, porque ésto que está pasando es parte de mi proceso y es tan individual como colectivo y si mi investigación es -como lo es- en presente y con personas, el confinamiento, el aislamiento social obligatorio, los cuatro meses (aproximadamente 120 días) que ya vamos, la crisis económica-

social-sanitaria no voy a poder no incluirla, es parte de todo esto, ahora reflexiono que mas adelante podre escribir mas sobre todo esto. Mientras tanto descubrí que si podía ser reflexiva sobre lo que iba sintiendo a medida que transcurre la pandemia en relación a mi trabajo podía encontrar (aún estoy en búsqueda) algo interesante que contar. Algo nuevo, algo que le aporte sentido al proceso.

En definitiva la producción teórica final estará ahí disponible de ser leída en cualquier momento, pero toda la historia de cómo van sucediendo los acontecimientos no siempre es posible de hallarse, viniendo del campo de la antropología no puedo negarle que este momento es tan relevante como interesante y escribir sobre lo que se siente tiene que poder tener lugar analítico.

Segunda parte: Lo personal y lo Laboral. ¿Se pueden escindir?

“¡Reléjese y hágalo! Es imposible superar el miedo sin hacer precisamente aquello que tanto tememos, para luego descubrir que no era tal peligroso como imaganábamos”
(Becker, 2014, p.170)

¿Cómo se produce?, ¿Desde dónde se produce? El trabajo intelectual, científico, es un trabajo muy singular, muy particular, y sobre todo muy enteramente subjetivo, y con esto no me refiero a que no se pueda trabajar con otros, sino que empieza en el ser mismo que lo hace. El guión, la idea, el comienzo está en la cabeza de alguien y en los dedos que juegan a escribir palabras que forman ideas, hipótesis, preguntas de investigación. Hasta no hace mucho no había comprendido que es una *creación*, una obra, no de arte sino académica, pero una obra al fin, de alguna manera es de todos y de alguien en particular. *Lo laboral entonces es personal*, porque en la información laboral hay algo o mucho de la elección personal y de quién es esa persona que lo hace. Entonces, ¿Por qué es interesante producir saber a partir de la experiencia personal? De acuerdo con la Larroza (2009) la experiencia es: “eso que me pasa” (p.2). Cuando el expone “eso” (que me pasa), está explicando que la experiencia supone, ante todo, un acontecimiento o, el pasar de algo que no es la persona que lo vive. Algo que no depende del sujeto, ni que es una proyección del mismo, ni resultado de sus palabras o ideas, ni de sus sentimientos, ni intenciones. En palabras del autor, “Que no soy yo´ significa que es “otra cosa que yo”, otra cosa que lo que yo digo, lo que yo sé, lo que yo siento, lo que yo pienso, lo que yo anticipo, lo que yo puedo, lo que yo quiero.” (p.2)

Llama a esto el “principio de alteridad”, o “principio de exterioridad” y también “principio de alienación”. Exterioridad, por lo externo, porque no hay experiencia alguna sin la aparición de un alguien, o de algo, o de un eso que pasa, es decir de algún tipo de acontecimiento, que está fuera de la persona misma. Cuando habla del “principio de alteridad” es porque alteridad es otredad, es decir que eso que le pasa tiene que ser otra cosa que el mismo sujeto. Es otra cosa que el mismo ser. Y lo llama “principio de alienación” porque eso que pasa tiene que ser ajeno al ser.

Y entonces el autor continúa explicando “en la experiencia, esa exterioridad del acontecimiento no debe ser interiorizada sino que se mantiene como exterioridad, que esa

alteridad no debe ser identificada sino que se mantiene como alteridad, y que esa alienación no debe ser apropiada sino que se mantiene como alienación”(p .3).

Es decir que en la experiencia el acontecimiento es irreductible a los sentimientos, a la voluntad, a las ideas de quien lo vive como algo subjetivo. Ahora bien, el hecho de que *eso “me”* pasa, tiene que ver con el ser que experimenta, al que le pasa. En él. Porque el lugar de la experiencia es siempre una persona y es a esto lo que el autor denomina como “principio de subjetividad”, también “principio de reflexividad” y “principio de transformación”.

“Principio de reflexividad” porque en *ese me pasa* esta explícito y encarna, el pronombre reflexivo que habla de alguien por ese alguien mismo. Por lo que la experiencia es un movimiento que va y que vuelve ya que supone tanto el movimiento que va al encuentro con eso que pasa y con eso que me pasa, que afecta a la persona que lo está viviendo.

A su vez, explica que también podríamos hablar de “principio de subjetividad” porque el lugar de una experiencia siempre es el sujeto, por lo que siempre es subjetiva. Este principio supone también que no hay una experiencia en general, y que no hay experiencia que no sea de nadie, porque siempre es de alguien, y en este sentido como es subjetiva siempre es para cada cual, suya, es decir su propia experiencia, particular, singular, subjetiva. Sobre el “principio de transformación” lo que el autor da cuenta de que la experiencia es siempre una transformación del sujeto propio. La experiencia siempre es transformadora, es decir da forma y transforma. De ahí que el sujeto de la experiencia sea el sujeto de la formación y de la transformación.

Continuando, explica el autor que *eso que me “pasa”* hace referencia a un pasaje, una camino, un recorrido. El sujeto se vuelve entonces un territorio, una superficie de sensibilidad, el lugar donde ocurre. Experimentar supone salir de sí hacia otra cosa (el ex/terior) y al mismo tiempo algo que pasa desde el acontecimiento hacia mí, es ese movimiento de ida y vuelta que forma y transforma. Pero, este pasaje es desconocido, y por lo tanto también supone una aventura, un riesgo y un peligro. Y al pasar en un sujeto concreto supone una huella, un rastro de lo que pasa que queda en él. De aquí el autor desprende una idea interesante que refiere a que el sujeto de la experiencia entonces en principio no es un sujeto activo, ni agente de su propia experiencia, sino que es un sujeto pasional, paciente, “al que le pasa”, “o, dicho de otra manera, la experiencia no se hace, sino que se padece. A este segundo sentido del pasar “eso que me pasa” lo podríamos llamar el “principio de pasión.” (p.5)

Todos estos principios nos permiten pensar en la complejidad, y a la vez, riqueza que presenta la experiencia como hecho y como objeto de investigación, ya que es algo mucho más que lo que unas palabras pueden traducir sobre ella, podríamos decir que la experiencia es más que las sumas de las partes. En resumen, si la experiencia es un tiempo y un espacio particular, limitado, contingente, finito, subjetiva y colecta, un acontecimiento sensible al tacto y a la piel, a la voz y a los oídos, a mirada, al sabor y a los olores, es decir a todos los sentidos. También, como dice el autor, es sensible al placer y al sufrimiento, porque la experiencia es, sucede. Es un modo de estar y sentirlo, un modo de habitar el mundo “como sujetos de experiencias”. En sentido concluye el autor que:

“La experiencia tiene que ver, también con el no-saber, con el límite de lo que ya sabemos, con el límite de nuestro saber, con la finitud de lo que sabemos. Y con el no-poder-decir, con el límite de lo que ya sabemos decir, de lo que ya podemos decir, con el límite de nuestro lenguaje, con la finitud de lo que decimos. Y con el no-poder-pensar, con el límite de lo que ya sabemos pensar, de la que ya podemos pensar, con el límite de nuestras ideas, con la finitud de nuestro pensamiento. Y con el no-poder, con el no-saber-qué-hacer, con nuestra impotencia, con el límite de lo que podemos, con la finitud de nuestros poderes.”
(Larroza, 2009, p.18).

Pero no poder para el sujeto de la experiencia, es una posibilidad. Es la posibilidad de encontrar algo nuevo. Y en relación a esto, y al no poder *ir al campo*, encontré textos que trabajan la cuestión de las emociones ya que existen desde siempre en el escenario de los trabajos de campo y en los textos etnográficos descripciones de las mismas. “La conjunción de absoluta disponibilidad y de absoluta cerrazón analítica no debe resultarnos paradójica: las emociones – como también el cuerpo en el cual de alguna manera se alojan– eran, en esos materiales, simplemente una evidencia, un objeto indiscutible por fuera del escrutinio social “(Sirimarco y Spivak L’ Hoste, 2019, p.7), lo que ocurre, explican las autoras, es que esta ausencia refiere concretamente a su existencia empírica, y no a su evidencia en tanto dato analítica. Quizas también la ausencia refiera al poco tiempo que le damos a habitar las emociones en la vida laboral, socialmente hablando -lo dejo como para seguir reflexionando en conjunto-.

Tercera parte: Reflexiones finales sobre la inclusión de lo emocional y lo personal en el proceso

Situándonos en el campo de saberes de la antropología de las emociones, Según Leavitt (1996), los científicos sociales occidentales reconocen que cuando se habla de emociones se habla de *experiencias que involucran tanto significado como sensación*. ¿Cómo abordarlas para su estudio y hacerlas parte del análisis y producción?

Según el autor las experiencias son aprendidas y expresadas en el cuerpo individual en interacciones sociales particulares y a través de la medición de sistemas de signos que son tanto verbales y no verbales. Son fundamentalmente sociales antes que simplemente individuales en naturaleza, y son tanto culturales como situacionales, por lo que escribir de lo que nos pasa como autores de la obra académica también es un reflejo de lo que pasa con el trabajo de investigar. Las emociones son sentidas en la experiencia corporal no solo son pensadas, es decir, las emociones son y suceden en alguien y volverlas conscientes y analizarlas puede aportar datos para pensar desde donde escriben las personas. Y al ser sentidas en la experiencia de “lo que nos pasa” operan a través de experiencias comunes o similares entre miembros de un grupo que viven en circunstancias culturales similares y a través de expectativas, fantasías, memorias, recuerdos pueden ser comprendidas y sentidas por otros también.

Es en este sentido que el desafío en incluir las emociones como parte del análisis desde el estudio socio-antropológico no consiste en colocar lo analítico en la emoción en sí sino en su campo de relación: “Esta afirmación esconde una obviedad enorme, pero de todos modos necesaria de repetir: el objetivo no pasa por trabajar la emoción como tal, sino por trabajarla en función de una pregunta puntual, en el contexto de un referente empírico determinado” (Sirimarco y Spivak L’

Hoste, 2019, p.8). Preguntarnos porque sentimos lo que sentimos en el proceso nos conduce a que lo que escribamos sobre las cosas sea más objetivo porque se pone a la luz una arista que en general se le niega a lo académico que es el sentir cuando hago mi trabajo. De esta manera no se vuelve una mera descripción o catarsis de la obra que vale por su sola enunciación sino que ella misma colabora en la dilucidación de una determinada pregunta en un determinado campo e introduce respuestas desde donde se analizan las cosas que se estudian.

Finalizando, escribí este trabajo porque así como al leer a Patricia en el libro de Becker me inspiró laboralmente porque hizo sentir identificada al punto tal de darme ganas y motivarme a escribir a través de la empatía que me permitió sentir la autora con sus palabras sobre sus emociones sobre el asunto, siento que poder compartir lo que nos pasa en el *proceso de construir conocimiento en este momento* puede conducirnos a grandes reflexiones sobre cómo hacemos lo que hacemos y desde donde lo hacemos. Indagar cuestiones que tienen que ver con las emociones personales, ponerlas a servicio de la reflexión y análisis y compartirlo puede ser una gran oportunidad ya que las emociones son tanto lenguaje como herramientas sociales que vehiculizan siempre modos de relacionarse y permiten asomarse a entramados sociales:

“Tal vez pueda verse lo emotivo como una suerte de emergente: como aquella presencia que se excede a sí misma, que siempre permite hablar de algo más. Es desde esta perspectiva que sostenemos que, para ganar en espesura, el estudio socio-antropológico de las emociones nunca debería abordarse sin recordar que sentimientos y emociones aparecen siempre empotrados en un juego dinámico de vínculos y relacionamientos (y que son estos vínculos y relaciones los que socialmente interesan)”. (Sirimarcos y Spivak L’ Hoste 2019, p.16)

Bibliografía

Becker, Howard. (2011). *Manual de escritura para científicos sociales. Cómo empezar y terminar una tesis, un libro o un artículo*. Argentina, Buenos Aires, Siglo XXI editores.

Larrosa, Jorge (2009). *Experiencia y alteridad en educación*, en C. Skiliar y J. Larrosa, *Experiencia y alteridad en educación (comp.)*, Rosario, Argentina: Homo Sapiens, Ediciones, pp. 13-44. ISBN 978-950-808-586-3

Leavitt, J. (1996). Meaning and feeling in the anthropology of emotions. *American Ethnologist*, v. 23, n. 3. (Traducido)

Sirimarco, Mariana k' Ana (2019) *Antropología y emoción: reflexiones sobre campos empíricos, perspectivas de análisis y obstáculos epistemológicos*. Argentina, Horizontes Antropológicos, 54 | 2019, 299-322.